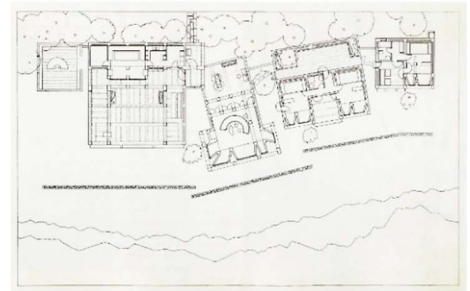


Ser4' Ritmo



Planta de la casa de Jørn Utzon en Mallorca, Casa Lis.

A lo largo de la historia el **ritmo** ha estado presente en la arquitectura, existiendo numerosas versiones y manifestaciones en todas las épocas y culturas. En las fachadas de algunos edificios compuestas por un conjunto de llenos y vacíos siguiendo una pauta sistemática, es fácil reconocerlo. Este hecho parece carecer de importancia, pero en realidad es una contribución clara del hombre, estableciendo un **orden**. El ritmo alude a un cambio que se produce con cierta regularidad. En **la arquitectura** el ritmo tiene que ver con **la experiencia de la misma en el tiempo**, el modo en que sus elementos se perciben al recorrerla y las relaciones que se establecen entre estos y sus usuarios son de vital importancia; su modo de ordenarse será responsable del ritmo.

Para el arquitecto danés Kay Fisker, al igual que para el sueco Gunnar Asplund, el ritmo es **distintivo de la buena arquitectura**, como si de una buena melodía se tratara, estableciendo así una conexión entre la arquitectura y la música. Frank Lloyd Wright explicaba que cuando veía arquitectura que le emocionaba, oía música en su interior. Y es que **el efecto del ritmo es estimulante**.

La unidad propia de la buena obra de arquitectura nos permite reconocer el ritmo a diferentes escalas, a través de diferentes sentidos. El sentido más inmediato es el de la vista, la arquitectura como disciplina integrante de las Bellas Artes apela a ella. Así, en la aproximación a la casa Lis de Jørn Utzon en Mallorca (1972), al recorrer su fachada con la mirada, observamos como el desplazamiento de los cuerpos que la componen, unos respecto de otros, generan un ritmo; combinándose pequeños giros, diferencias de tamaño y forma de sus volúmenes. Las piezas adquieren significado a través de la relación rítmica entre ellas. Al acercarnos, mediante la experiencia corporal de la arquitectura y de su recorrido, se activarán un cúmulo de sensaciones que afectarán a otros sentidos. Al convertirnos en usuarios en lugar de observadores somos capaces de percibir el ritmo también: a través de lo táctil, la percepción de las texturas, la dureza de las superficies, los aromas, las diferencias de temperatura... Los diferentes itinerarios nos permiten alternar espacios abiertos y cerrados. Los volúmenes cerrados podrían ser **las notas**, y los espacios entre ellos **los silencios**. El modo diferente de acceder a cada volumen y las distintas configuraciones de **los espacios intermedios de transición** (como áreas abocinados o que se dilatan, cubiertas o descubiertas; o la existencia de elementos singulares como un árbol imprimiendo carácter) serán responsables de asuntos como la velocidad de percepción del conjunto. **El silencio también es poderoso**...El ritmo puede reducir la velocidad de la sensación espacial y de los elementos arquitectónicos. En el interior de cada una de sus piezas también se reconoce el ritmo. Las pilastras de piedra de marés siguiendo una trama ordenada establecen una rítmica de marcada repetición, a pesar de sus variaciones. Entre ellas el ritmo es acompañado de **juegos de luz**. A través de los huecos acristalados, se conecta con **la naturaleza** exterior y sus diferentes cambios, estableciéndose otro ritmo a lo largo del tiempo. **La colocación del material unida a sus variaciones** también contribuirá a conferir al conjunto una métrica acompasada.

En el proyecto de Utzon encontramos un ritmo natural y otro métrico. Entre los volúmenes que lo componen hay una ordenación más orgánica, en consonancia con los quiebras de la naturaleza, tiene que ver con la vida que va a desempeñarse en libertad y en contacto con el entorno. Sin embargo, en cada pieza, el orden tiene una regularidad más estricta. Se dan diferentes ritmos a diferentes escalas, componiendo varias melodías en armonía... como culmen la presencia del mar Mediterráneo.

Escuchemos la melodía de vuestra arquitectura.